

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

AVISO INTERESANTE.

Con objeto de facilitar la suscripción y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público, se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior, presando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse tambien por carta, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

A los suscriptores al MUSEO DE LAS FAMILIAS se les llevará al domicilio el recibo de renovación para el año próximo, al mismo tiempo que las HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, tan pronto como concluya la impresión de esta importante obra, cuyos últimos pliegos, así como los de la CRONOLOGIA UNIVERSAL, están en prensa.

VIAJES DE FR. GERUNDIO.

Segunda edicion (1).

LAS TULLERIAS POR DENTRO (2).

Con permiso de Luis Felipe voy á entrarme un rato por su casa y registrar lo que tiene en ella. He dicho mal, porque no obtuve el permiso de Luis Felipe, puesto que él no se hallaba á la sazón en París; pero obtuve el del intendente de palacio, y *cem' etait egal*...

Entro, pues, por el arco de triunfo de la plaza del Carrousel. Llámase Plaza del Carrousel á un vasto paralelogramo, ó sea un dilatado espacio cua-

drado dividido por una gran verja de hierro, que dá entrada á un patio dentro del cual pueden maniobrar quince mil soldados. Este patio antecede por la parte de Oriente al Palacio de las Tullerías. En la plaza del Carrousel fué donde estalló el 24 de diciembre del año 1800 aquella espantosa máquina infernal que se descargó contra Napoleon al tiempo que se dirigía á la Opera, siendo primer cónsul de Francia, y que conmovió cincuenta casas que despues fueron demolidas. Por la parte del Carrousel fué tambien por

opuesto al de su antecesor, y que la obra ha sido dirigida por un espíritu de antipatía y de contradicción, viniendo á resultar un todo heterogéneo, irregular, feo y desagradable.

Así me decia, á mí Fr. Gerundio, un diplomático español que me acompañaba, y cuyo sistema gubernamental aun no ha sido ensayado.

—Verdad es, le dije, pero hay una diferencia de nuestros gobernantes á estos arquitectos; y es que éstos en medio de la ninguna armonía de sus siste-

mas, al fin cada uno siguió el suyo, cada uno edificó algo, y resultó un todo, si bien imperfecto y discordante, pero vasto, cómodo y anchuroso para la vivienda de un gran monarca; mientras los nuestros, ó no han tenido sistema, ó no han edificado nada, ó se han ocupado en destruir lo que habian hecho sus antecesores, y el resultado es que el edificio de nuestra regeneración no ha podido salir de cimientos.

El diplomático se encogió de hombros, bajó la vista y, entremos, me dijo, si á vd. le parece.

—Cuando usted guste, le respondí; y entramos por la puerta de la derecha.

Pero antes de todo no será malo explicar á mis lectores la etimología y significación del nombre de Tullerías, porque entre ellos los habrá que pueden haberlo olvidado de puro sabido, y los habrá tam-

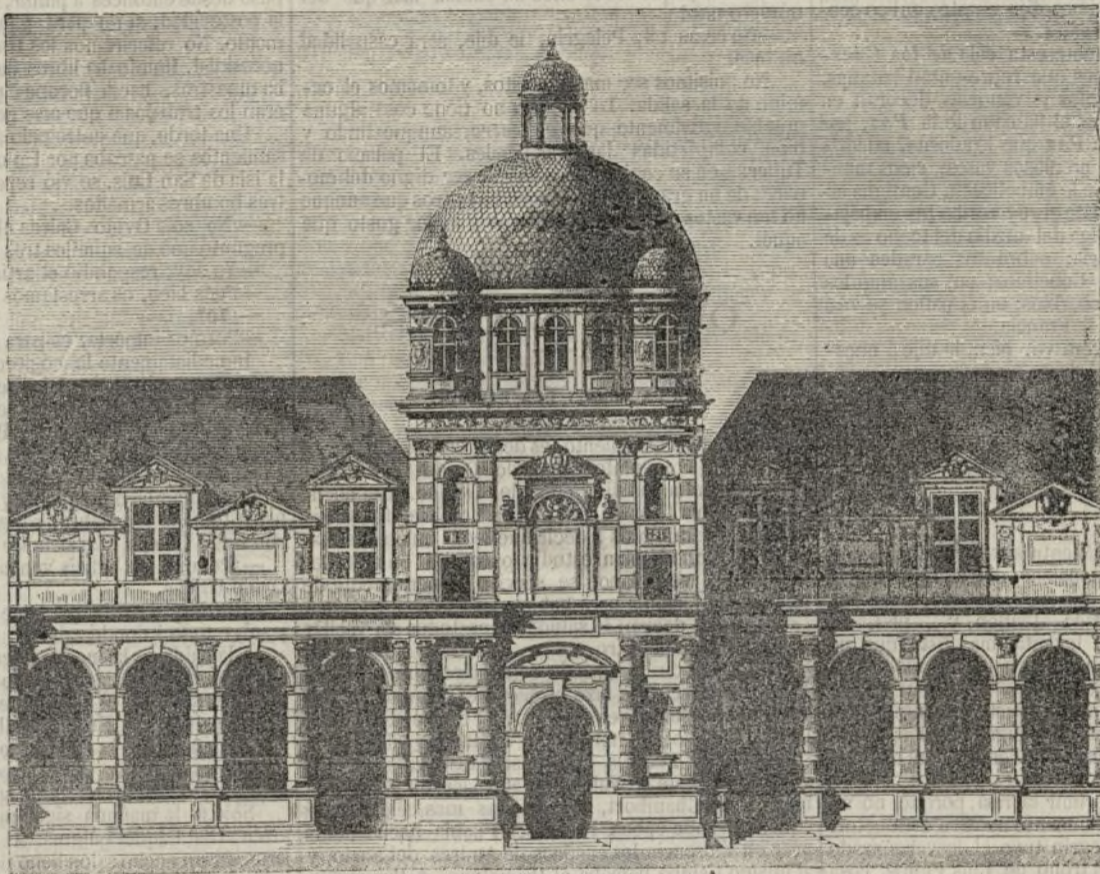
bien que absolutamente lo ignoren. Para los últimos es este parralillo, los primeros pueden proceder desde luego á la lectura del siguiente.

El terreno que ocupa hoy el palacio de los monarcas de Francia fué en lo antiguo una tejera ó tejeras (*tuileries*) que surtian de tejas á todo París. Este terreno fué comprado en 1342 por *Déssessats y Villeroy*, que construyeron en él dos buenas casas con patios y jardines. Andando el tiempo adquirió Francisco I aquellas posesiones por permuta, y sobre las ruinas de aquellas dos casas hizo Catalina de Médicis, muger de Enrique II, levantar un palacio para los reyes, que con el tiempo y á retazos y añadiduras se fué agrandando hasta lo que es hoy, conservando siempre el humilde nombre de Palacio de las Tuileries ó de las Tejas.

Lo primero que vi en el palacio de Luis Felipe fué una *Amaltéa* de plata. Tirabeque que sabia ya desde España lo que significaba la señora Amaltéa, me comencé á decir:

—Señor, en un palacio donde lo primero que se encuentra son cuernos de plata, y donde la señora *Matea*, como yo la llamaba cuando era mas lego que ahora, empieza derramando riqueza, ¿qué tal será lo demás?

—Calla, le dije, temiendo que empezara á comprometerme con sus indiscreciones: cuando dimos vista á la escalera principal, ¿no viste en la primera meseta dos estatuas del *Silencio*?



Vista del Palacio de las Tullerías.

donde se atacó principalmente al palacio de las Tullerías en la famosa y sangrienta jornada de 10 de agosto de 1792; los agujeros que abrieron en las paredes las balas de los asaltadores fueron cubiertos con piedras sobre cada una de las cuales se escribió: «10 de agosto.» Bonaparte hizo borrar despues estas inscripciones, pero aun se distinguen las piedras en que estuvieron.

Sobre el Arco de Triunfo hay una estatua de la Restauración en bronce, tirada por cuatro caballos de la misma materia. El grupo es imperfecto y los caballos parece que pertenecen á dos distintos partidos políticos, pues dos tiran por un lado y dos por otro. Antes habia en el arco unos bajo-relieves que representaban los gloriosos hechos del duque de Angulema en España. Han sido destruidos, y esta destrucción es la mejor obra que se ha hecho en aquel arco.

Desde aquel gran patio se abraza de un golpe de vista los cinco estensos é irregulares cuerpos de que se compone el Palacio de las Tullerías. No hay nada que represente mejor la marcha de nuestra última revolución española que las fachadas de aquel palacio. Nuestros gabinetes y aquellos arquitectos, unos y otros han edificado sin unidad de plan; no hay un cuerpo del edificio que se parezca al otro; los órdenes de arquitectura están confundidos; cada profesor parece que ha hecho estudio de seguir el sistema

(1) Véase el anuncio inserto en la plana última de este número.
(2) Tomo I, pág. 275.

—Si, señor.
—Pues estas te quisieron decir que aquí lo que se hace es oír, ver y callar.

—Es que hablo en español, mi amo.

El diplomático se echó á reír, y entramos en la sala de los *Mariscales*, que ocupa todo el pabellón del centro.

Esta sala está rodeada de retratos de cuerpo entero, pintados al óleo, de los mariscales de Francia actualmente existentes.

—Señor, me preguntó Tirabeque al oído, ¿quién será aquel de la cara de pocos amigos?

—Le *voilà*, dijo al mismo tiempo el dependiente que nos guiaba, *le Marechal Soult*.

—Ya lo oyes, Pelegrin, el mariscal *Soult*.

—¿El compañero de *Guizot*?

—El mismo, el actual ministro de la Guerra.

—El había de ser, señor: ¿cómo se ha de portar bien con los españoles un hombre que tiene esa cara de vinagre?

—Calla, maldito.

—Y para que sea mas bonito le ha hecho el pintor una pierna mas larga que la otra.

—Pues qué ¿no sabes que el mariscal *Soult* es cojo como tú?

—Vaya por Dios, señor: ¿por cuánto no me había yo de parecer á cosa buena!

Rodea la sala un balcón sostenido por consolas, y del lado del jardín hay una tribuna sustentada por cariátides ó estatuas en figura de muger.

—Pasemos, si gustais, nos dijo nuestro áulico conductor, al salón de los *Nobles*.

Llamábase antiguamente esta sala de los *Guardias*. Cuadros magníficos que representan batallas, marchas militares, triunfos y victorias decoran en derredor este salón. Sigue el llamado de la *Paz*, por una estatua colosal de la *Paz* que le adorna, además de los bronceos, bustos, preciosos vasos, ricos muebles y soberbia araña que le embellecen. Contigua está la sala del *Trono*, donde el rey recibe los embajadores. La araña que cuelga del medio del techo es de una belleza extraordinaria; cubre sus parades una finísima tapicería de los *Gobelinos*; en sus ángulos hay unos candelabros soberbios; en el pañón se vé á la Religión protegiendo la Francia.

Este salón lo reconocerá vd. bien, le dije á nuestro diplomático.

—Algunas veces, me respondió, he tenido la honra de hablar en él al rey.

—Pero no habrá vd. tenido la honra de sentarse en su trono, nos dijo á este tiempo Tirabeque.

—En verdad que no.

—Pues yo sí.

—¿Cómo!

—Como vds. lo oyen. Mientras vds. estaban vueltos de espalda con este monsieur, entretenidos en ver uno de estos tapices, yo me fui acercando, acercando, como que no hacía nada al sillón, y... *plaf*, me senté en él, y me volví á levantar mas listo que un pensamiento. Tengo el honor de haber estado sentado en el trono de Luis Felipe.

—¡Atrevido! ¿Y si te hubiera visto este ugiere...?

—Señor, punto en boca, no lo oiga el ruger; acuérdese vd. de las dos estatuas del Silencio: aquí oír, ver y callar.

Trabajo nos costó reprimir la risa, porque no viniera en sospecha ó conocimiento nuestro conductor. Pero ello es que mi Pelegrin tuvo el desvergonzado honor de sentarse en el trono de Luis Felipe, cosa que se puede asegurar no le habrá sucedido á otro lego alguno.

—Y bien, le decía yo despues que salimos, ¿qué tal encontraste el asiento?

—Señor, me respondió, pienso al revés de Luis Felipe: porque á mí me pareció que estaba lleno de espinas, y era sin duda el miedo de que me vieran en él el que me picaba, y me estremecí todo, y no deseaba mas que dejarle; y á Luis Felipe debe parecerle muy blando y muy mullido, y su único sentimiento debe ser no poder ir sentado en él al otro mundo.

A la sala del *Trono* sigue la sala del *Consejo*, brillante en dorados, pinturas y esculturas. Sobre una lujosa chimenea hay una magnífica péndola de Lepanto. A la estremidad de los grandes departamentos está la galería de *Diana*. Una oportuna combinación de espejos da un brillo y una claridad extraordinaria al gran salón del *Comedor*. Las salas del *Concierto* y del *Billar* son notables por el gusto y elegancia de sus esquisitos muebles. Detrás de estos departamentos, y á la parte del jardín, están las habitaciones del rey: la sala de labor, donde el monarca recibe de confianza por la noche, mientras la familia se entretiene modestamente en hacer calceta y otras labores de manos alrededor de una gran mesa redonda, cubierta con un paño verde, y las habitaciones de dormir.

Yo me detuve á curiosar un poco la *Biblioteca particular* del rey. En los pequeños momentos que nos permitía la viveza ó la prisa de nuestro guía, pude alisbar las obras de *Voltaire*, de *Montesquieu*, y

de *Racine*: la *Historia de las revoluciones*: un *Tratado del gobierno*, y la *Historia de España*.

—Padre Fr. Gerundio, me decía nuestro diplomático, no tiene malas obras en que estudiar el hermano Luis Felipe.

—Por parte del estudio, le respondí, no tengo cuidado, la dificultad está en las obras.

—Eso es lo que digo, que las obras son buenas.

—Mi cuidado, le repliqué, no está en las *obras escritas* de los autores, sino en las *obras prácticas* del que las lee. Estas *obras* son las que yo quisiera buenas.

En la sala del *Consejo*, allí donde tantas veces se habrá decidido la suerte de las naciones, llamé muy particularmente la atención de Pelegrin un cuadro que está á la izquierda de la entrada. Es un preciosísimo cuadro de perspectiva, que representa una comunidad de frailes en refectorio. Es de lo mas acabado en su género que jamás he visto: las figuras parecen que hablan, que se mueven, que comen. Tirabeque se embelesaba contemplando la naturalidad de los legos que servían á la mesa, suscitándole las mas vivas reminiscencias de iguales menesteres en que tantas veces se habría ejercitado. Por otro lado decía:

—Señor, ¡un refectorio de frailes en una sala de consejo! ¿qué querrá decir esto, mi amo? ¿si querrá significar que los que aquí se juntan á disponer de los reinos y de las naciones son tan egoístas como los frailes, y que todos ellos no cuidan mas que del número uno?

—No creas tál, Pelegrin, le dije, será casualidad no más.

No quisimos ser mas molestos, y tomamos el camino de la salida. La *capilla* no tiene cosa alguna notable, igualmente que el *teatro*, aunque lindo y bien compartidas las localidades. El palacio de Tullerías en su conjunto no deja de ser digno del monarca de un gran pueblo, si bien hay otros que aunque no tan vastos reúnen mas bellezas y mejor gusto que aquél.

OVIDO GALEAS.

LA VIRGEN DEL RACIMO.

En pleno renacimiento, es decir, en 1544, había en Padua un joven pintor llamado Ovido Galeas. Era uno de los muchos discípulos de Ticiano. Aun cuando nada había firmado aun con su nombre, todos estaban acostumbrados á decir que tenía muchísimo talento. Los que habían estudiado con él en el taller del artista veneciano, se servían generalmente de una misma fórmula para hablar del joven de Padua.

—Un día, decían, le saludaremos todos sin vacilar como un gran maestro.

En razón de la grande reputación que tenía en 1544, Francisco I le hizo ofrecer diez escudos de oro al mes si consentía venir á pintar á Francia. En aquel tiempo si el sol de Italia hacía brotar los talentos, la sonrisa de la Francia los consagraba. Ya se habían visto en la corte de Valois, en el palacio de Fontainebleau y de Chambort, los artistas mas célebres de aquella grande época. Francisco I había hecho comprar en Florencia los cuadros de Andrés del Sarto, y al mismo tiempo llamaba al Primaticcio, á Benvenuto Cellini y arrojaba el oro á manos llenas por encima de los Alpes.

Ovido Galeas parte para Francia. Inmediatamente que llegó se le presentó el mayordomo del rey y le ofreció los diez escudos de oro, cantidad convenida para todo el mes. Le invitó á que inmediatamente se pusese á pintar un cuadro, terminado el cual, iría á uno de los palacios del rey de Francia para cubrir sus paredes de frescos. En aquel mismo día, despues de haber visto al rey Francisco I, el discípulo de Ticiano se alojó en uno de los barrios del Mediodía, lugar de buena luz y ventilado. Bajo las ventanas del taller se veían jardines con árboles corpulentos, y al rededor de su habitación mucho silencio.

He aquí la Tebaida que me prometía, decía Ovido. Aquí me dedicaré enteramente á mi obra. Ninguno de los errores del siglo vendrá á turbar los encantos de mi sueño, ni amigos perezosos me arrastrarán consigo cual sucedía en Venecia, la ciudad de los tres carnavales, ni músicos, que cantando barcarolas, acompañándose con el arpa vengán á distraerme, ni importunos acreedores murmurando á cada instante á mi oído su deuda, vendrán á inquietarme. Aquí, pues, voy á hacer una obra maestra.

Prep ró Galeas sus lienzos, sus pinceles y sus colores, y trató de hacer una Virgen que pudiese competir con las de su maestro Ticiano. Rafael había hecho la Virgen de la Silla, pero inmóvil como los antiguos, casi sin sentimiento. Ovido Galeas imaginaba una escena nueva y desconocida en la vida del Redentor de los hombres. Habíase imaginado á María

recorriendo los campos de Belén, con el Niño Divino en los brazos, y que fatigada, abrasada por el sol, esprimía un racimo de una cepa para apagar la sed con su jugo, del Divino Niño.

—La Virgen del Racimo será una obra maestra, exclamaba.

Había ya trazado su grupo, estudiado las posturas, y todo le parecía animado de una vida real, cuando en medio del afán con que trabajaba en su obra, un extraordinario ruido de trompetas vino á resonar en medio de aquel silencioso barrio donde se había refugiado.

Preguntó el pintor, que tan alejado estaba de las cosas del mundo, que era lo que había, y supo que los españoles, unidos con la Inglaterra, habían vuelto á declarar la guerra al rey Francisco I, que aun no hacía muchos años había salido de la torre de Luján de Madrid, donde había estado prisionero desde la batalla de Pavia.

Púsose Galeas al trabajo descorazonado como un hombre que presentía no podría concluir su obra. En efecto, en aquella misma tarde, el mayordomo de el rey vino á anunciarle que el monarca francés marchaba á la guerra y que se veía en la imposibilidad de continuarle dando los diez escudos de oro al mes que le había prometido. Ovido Galeas exhaló un triste suspiro; conoció que no podía dedicarse á la conclusión de su obra favorita, pues necesitaba trabajar para proporcionarse recursos. Abandonó su obra. Se puso desde entonces á pintar, no para la gloria ni para la posteridad, si no para ganarse el pan de su alimento. No referimos los trabajos á que le espuso la necesidad. Iluminaba libros de devoción, emborrataba muestras, hacía florones para los techos: tales eran los trabajos á que mas generalmente se dedicó.

Una tarde, que entregado á sus desesperados pensamientos se paseaba por las orillas del Sena junto á la isla de San Luis, se vió repentinamente rodeado de tres hombres armados.

—¿No sois Ovido Galeas el pintor de Padua? Le preguntó uno de aquellos tres hombres.

—Yo soy, respondió el artista.

—Pues bien, os arrestamos y venid con nosotros.

—¿Yo?

—Poco os importa; es para vuestro bien.

Inmediatamente le cogieron y vendaron los ojos con un ancho pañuelo. El discípulo de Ticiano comprendió que no podía resistirse y que no le quedaba mas recurso que resignarse. Pusiéronle sobre un caballo ensillado que aguardaba en un sitio inmediato, en donde había sido detenido. Los tres hombres montaron también á caballo y dirigidos por el que había tomado la palabra, salieron de París. Caminaron largo tiempo casi siempre en silencio.

—¿Por qué me habeis vendado los ojos? preguntó Ovido Galeas.

—Es muy sencillo: para que no sepais donde estais, y sobre todo á donde vais.

A la caída de la noche llegó la cabalgata ante un pequeño castillo, y habiendo tocado el cuerno un hombre, se bajó el puente levadizo y entraron los cuatro caballeros. En cuanto llegaron al patio, quitaron el pañuelo de la cabeza del pintor.

—Se os devuelve la vista, pero no abuseis de ella, le dijo el que hacía cabeza de sus raptores.

Solo á la mañana siguiente pudo comprender el joven artista aquel enigma. Al amanecer le introdujeron en un ancho salón lleno de riquezas, y en el que había todo lo necesario para pintar con una escrupulosa prevision.

—Preparaos para hacer el retrato de una joven, le dijo un anciano de rostro severo. Dentro de algunos instantes trasladareis al lienzo la imagen de la *Perla de Bethune*, y os prevengo que teneis que firmar el cuadro con el nombre de vuestro maestro Ticiano Verelle; pero cuidado con revelar jamás á nadie el verdadero autor.

Quería resistirse Ovido Galeas, pero apenas acababa de hablar el anciano, cuando levantándose la pesada cortina de cuero que daba entrada á un gabinete, se presentó una joven vestida con extraordinaria riqueza.

Comprendió Ovido Galeas que era la que le anunciaban con el nombre de la *Perla de Bethune*.

En la espléndida Italia del siglo XVI había tenido ocasión el artista de admirar muchas y hermosas mugeres. Había visto las patricias de Venecia, las grandes señoras de Florencia, las princesas de Roma; empero jamás había visto nada mas distinguido ni seductor que aquella francesa. Las impresiones súbitas no son una quimera. Apenas el artista la vió, cuando se sintió profundamente conmovido.

—Teneis que hacer el retrato de la señora duquesa, le dijo el que le acompañaba, pero que sea lo mas pronto posible. ¿Cuánto tiempo necesitareis á lo menos?

—Cuatro días.

—Poneos á hacerlo inmediatamente.

Para no incomodar en nada la manifestación de su genio, dejaron al pintor solo con su modelo.

Apenas habían pasado dos horas, cuando una dulce intimidad se había establecido con su trato, y el pintor había sabido un drama en aquella aventura.

Aquella joven, cuyo retrato le obligaban á hacer, era la hermosa duquesa Berengera de Charos, mas conocida en las crónicas de su época bajo el nombre de la *Perla de Bethune*. Por razones de conveniencia social, querian casarla con Hermerico II de Isoir, el último descendiente de los delfines de Auvernia. Hermerico, uno de los primeros señores de Francia, era ya un anciano, que mas necesitaba de un monje que le ayudase á bien morir, que de una joven. Pero el feudalismo de los tiempos no reparaba en las distancias de edades y se burlaba de los sentimientos del corazón. Era necesario un matrimonio para unir entre sí dos grandes familias. Lo demás importaba poco. Para complacer á Hermerico se había imaginado enviarse el retrato de su futura, ejecutado por un pincel hábil, y firmado con el nombre venerado del Ticiano. Por eso había sido arrebatado de París el artista y conducido con los ojos vendados al misterioso castillo.

La joven comprendía que el pintor no podía evitar el hacer el retrato, porque á ello le obligaban, mas pidió que se apresurase lo menos posible.

—No me dejarán mas que cuatro dias, dijo el pintor.

—Pretestad obstáculos imprevistos. Yo os ayudaré por mi parte; fingiré que estoy mala y que no puedo venir á vuestro estudio.

Pasáronse algunos dias mas que los cuatro concedidos para el retrato.

Le intimaron que no tenía mas que veinte y cuatro horas para poder terminarle. Sentía él tener que separarse de su bello modelo, por el que sentía la mas viva simpatía. Le veía triste y amenazado de una insoportable desgracia, y resolvió librarla, si ella quería confiarse á su lealtad y á su honor.

Aventuró algunas palabras con timidez; fueron favorablemente acogidas, y despues desarrolló su plan á la vista de la oprimida duquesa Berengera. Acepta ésta el remedio que tan impensadamente se le ofrecía.

El discípulo de Ticiano era del temple de los grandes artistas del tiempo del renacimiento, pintor y soldado aventurero, y como Benvenuto Cellini, capaz de las mas sublimes extravagancias, por llevar adelante una empresa ó realizar un sueño.

A la noche siguiente, en el momento que dormían todas las gentes del castillo, menos tres centinelas que guardaban el puente levadizo, el artista y la joven se presentaron á la puerta principal para salir al campo. Trató de impedirles la salida uno de los centinelas; pero Galeas le tendió muerto á sus pies, porque se negó á bajar el puente levadizo. Acudieron en su auxilio los otros dos, pero amenazados, tuvieron miedo y obedecieron.

Alejáronse los fugitivos. Dióse la alarma en el castillo, y bien pronto todo el mundo se puso en pie y se prepararon á perseguirlos. Al través de los campos, corrieron por todas partes los servidores de la casa de Hermerico, con teas de resina encendidas, con orden de apoderarse de Berengera, ponerla en un caballo, y á pesar de sus gritos volverla al castillo. En cuanto al artista, podían matarle sin compasión de un tiro de arcabuz ó de una puñalada.

Sin embargo, los dos jóvenes, muertos de fatiga, seguían á la ventura las sendas tortuosas, hasta que llegaron á la Cartuja de Orleans, tan famosa por el derecho de asilo que disfrutaba y que era un refugio el mas célebre de entonces.

Llamaron á las puertas de aquel convento, y salió el prior á ver que viajeros extraviados había que socorrer; porque las puertas de aquella casa religiosa se abrían siempre y á todas horas para socorrer en él al infortunio.

Admirado quedó el buen religioso al ver á tan avanzada hora de la noche solos y á pie á los dos jóvenes.

Comunicaron entonces al prior su apurada situación, y éste les prometió toda su ayuda y protección, que era poderosa en aquella época, en que el asilo de los templos era inviolable, y ante cuyas puertas se detenían los mas feroces señores, no atreviéndose á traspasarlas para buscar á sus contrarios mas aborrecidos, si llegaban á refugiarse en ellos.

Complicaba la situación la venida de la duquesa, porque esta no podía, por la estrechez y severidad de la clausura, penetrar en el monasterio. Dentro de él, si el respeto no hubiese contenido á los perseguidores, hubiera bastado á hacerlo lo fuerte del edificio; pues estos conventos, de que muchos se ven aun en España, eran unas verdaderas fortalezas alzadas en medio de las soledades.

Hizo entrar el prior al joven en el convento, y aconsejó á la joven que si llegaban sus perseguidores, se amparase de la alta cruz de piedra que había delante del atrio de la iglesia, y que al mismo tiempo era la señal del término en que comenzaba el derecho de asilo.

Dos horas despues, en efecto, un tropel de hombres armados, se presentaban delante del convento.

La joven se abrazó á la cruz de piedra, y cuando el mayordomo que venia en nombre del anciano dueño del castillo á apoderarse de ella, se aproximó:

—Deteneos, le dijo: he tomado asilo en el monasterio de San Bruno y sabéis la pena que tienen los que lo violan.

—¿Qué habeis hecho, señora? exclamó aterrado su perseguidor.

—Me he salvado; he recobrado mi libertad, mañana el rey me protegerá.

En vano intenta persuadirla el mayordomo á que le siguiese, ofreciéndola en nombre de su señor un completo olvido.

Tuvo que retirarse con la desesperacion en el alma, sin haber podido ni devolver la duquesa á su señor, ni vengarse del artista que había protegido su fuga.

Al dia siguiente, el prior avisó al gobernador de Orleans; vino éste, y poniendo bajo la protección del rey á Berengera, pudo ésta con el tiempo hacer elección de esposo á su gusto.

El pintor Ovido Galeas, permaneció algun tiempo entre los religiosos, á quienes había debido verse libre de la muerte que le hubieran dado las gentes del castillo. Allí tranquilo, sin tener que pensar en los medios de subsistir, pues á todo le acudían generosamente los buenos religiosos, dando en la soledad libre vuelo á su imaginación, realizó el pensamiento de la Virgen del Racimo, y lo regaló á la cartuja de Orleans, siendo su mas perfecto y acabado cuadro.

El conejo blanco. Al otro lado del Estrecho (Inglaterra) los ladrones de los caminos reales depónen algunas veces su flema habitual, y hacen jugarretas mas ó menos chistosas. Uno de ellos, noticioso de que un caballero que había ido á Londres á cobrar 2,000 guineas, se retiraba bastante tarde á la casa donde se hospedaba, situada extramuros, le esperó á mitad del camino, y luego que le vió llegar le salió al encuentro.

—Caballero, le dijo, tengo un bonito conejo blanco, y os ruego me lo compreis.

—No necesito conejos blancos, repitió el caballero bruscamente.

—Pero yo, caballero, necesito venderle, y os ruego encarecidamente que me lo compreis.

Y sacando una pistola añadió:

—Lo doy barato; solo os costará las 2,000 guineas que llevais en el bolsillo.

¿Qué podía contestarse á semejante argumento? El caballero se vió obligado á cambiar su cartera, atestado de billetes de Banco, por el conejo blanco.

Seis años despues entró un dia en el despacho de un banquero, y al hallarse á solas con éste, reconoció en él al vendedor de conejos blancos. Este, con la ayuda de las 2,000 guineas, había adquirido una inmensa fortuna, y gozaba una reputación intachable.

—Caballero, le dijo, sabed que he ruidado con el mayor esmero cierto conejo blanco que me confiasteis una noche: además le he educado: ya sabe saltar, habla, y me ha pedido que le vuelva al poder de su antiguo amo. Por lo tanto, vengo á arrogaros encarecidamente que me lo compreis.

Y sacando á su vez una pistola, añadió:

—¿Sabéis lo que me ha costado?

—Caballero, replicó el ex-ladron sin desconcertarse, la letra de cambio que teneis en la mano, podría ser aquí objeto de una protesta; pero aunque irregular en la forma, vuestra demanda es justa, y voy á complaceros. La suma que tuvisteis la bondad de prestarme ha fructificado en mis manos, y por tanto voy á devolveros el capital y los réditos.

Entrególe efectivamente las 2,000 guineas y los réditos de seis años, y añadió:

—En cuanto al conejo blanco, que nos sugirió tan luminosa idea, podeis conservarlo, pues he renunciado completamente á ese género de comercio.

NOTICIAS GENERALES. Ha sido aprobado un nuevo arancel de los derechos que los aforados de guerra y marina deben satisfacer en las subdelegaciones castrenses por contratos matrimoniales y para no publicar las amonestaciones. Los aforados que disfruten un sueldo de 100,000 á 120,000 rs., pagarán por el primer concepto, lo mismo que sus hijos e hijas no emancipados, 600 rs. de derechos y 400 por el segundo concepto. Los que cobren de 80,000 rs. á 100,000 pagarán 500 por el primer concepto y 350 por el segundo. De 50 á 80,000 rs., 400 y 300 respectivamente. De 30 á 50,000 300 y 260. De 20 á 30,000, 200 y 220. De 15 á 20,000, 150 y 180. De 10 á 15,000 100 y 160. De 5 á 10,000, 80 y 120. De 2 á 5,000, 60 y 100; y los que solo perciban sueldos que no lleguen á 2,000 rs. 30 y 80.

—Se ha terminado el tratado postal entre Portugal y España. Es probable que empiece á regir para ambos

países el 1.º de febrero de 1863. Por este tratado se establece el franqueo previo voluntario, se facilitan las comunicaciones con América y obtienen ambas naciones reciprocas ventajas de gran cuantía.

—Segun aseguran á *La Esperanza*, se está tratando por algunos capitalistas de formar un gran barrio fuera de la Puerta de Alcalá, en todo el terreno inmediato á la plaza de Toros, construyendo casas á propósito para las clases menos acomodadas. La realización de este proyecto y de otros por el mismo estilo en sitios extremos de la población, donde hay grandes terrenos casi desperdiciados, seria á juicio de nuestro colega, el remedio mas eficaz para contener la crisis de inquilinatos, que cada dia toma mayores proporciones.

FERRO-CARRILES.—Del dia 17 al 23 de diciembre actual, han circulado por la línea férrea de Madrid á Alicante, 13,323 viajeros; por las secciones en explotación de Madrid á Zaragoza, 9,650; y por la red de Alcázar á Ciudad-Real y Córdoba, 2,654. En dichos siete dias ha producido la línea de Madrid á Alicante, 1,327,067 rs. 46 cént.; las secciones de Madrid á Zaragoza, 175,648'05, y la red de Alcázar á Ciudad-Real y Córdoba, 119,028 rs. 95 cént.

—Confírmase la esperanza de que en el mes de enero próximo, se abrirá á la explotación el trozo del ferrocarril del Norte, de San Chidrian á Avila, cuya longitud es de 31 kilómetros; y es de creer tambien, atendida la actividad con que se llevan los trabajos en el paso del Guadarrama, que para 1.º de julio próximo, quedará abierta al público esta importantísima sección.

MERCADOS. Sea por efecto de lo crudo de la estación ó por la dificultad de los trasportes, los mercados en general se encuentran desanimados y la demanda en su mayor parte es nula ó escasa.

—El de Santander está en una completa calma. El precio de las harinas á 17 rs. y hasta se han cedido algunas marcas medianas al precio de 16 3/4. Se han hecho algunas remesas á las Baleares.

—No ha ocurrido ninguna alteración en Valladolid. Las 94 libras de buen trigo se detallan á 43 rs., en el canal, y por cargamentos no hay operaciones que hayan escedido este límite.

—En Riosoco se han cedido algunas barcadas á 42 1/2, porque el detall en aquella plaza se rige por 42 rs. las 94 libras, y se advierte aumentan las entradas.

—El último mercado de Arévalo ha sido abundante y se vendieron repentinamente cuantas partidas de trigo se presentaron, pagándose de 38 á 41 rs. sin peso, segun clase y limpieza. La cebada de 21 á 23; el centeno á 23 y las algarrobas de 21 á 22.

—En Pamplona las ventas de trigo se han hecho en bastante escala y las mayores no han subido de 24 1/4, sin que en toda la semana haya pasado de ahí ni bajado de 24 3/8. De 9 1/2 á 10 1/2 se ha vendido la cebada sin dificultad siendo esta la causa que no haya existencias.

—En Alicante, los azúcares varían desde 42 los bajos hasta 50 1/4 los quebrados superiores. Los blancos desde 60 á 61. Los cacao caracas sin variar su posición. La demanda está reducida al guayaquil, muy sostenido á 3 3/4. Las canelas abundancias, pero sin compradores. Los cafés de 22 á 23 duros quintal, no muy abundantes.

—En Barcelona ha habido animación en los algodones y ventas regulares en trigos y aceites, obteniendo los primeros una alza bastante notable en sus precios. En los demás renglones, aside Ultramar como del país, no tienen significación las ventas ni alteración apreciable los precios. Los cafés sin operaciones, pero como son reducidas las existencias, los precios siguen sostenidos de 17 1/2 duros el quintal en depósito. La necesidad que han tenido de surtir algunas fábricas de harinas y el haber hecho los tenedores en trigos algunas concesiones en los precios ha sido causa de que las ventas fueran regulares durante la semana. Los candeales de Alicante, segun clase, se han colocado de 69 á 70 1/2 y las jejas de 64 á 65 rs. la cuartera. Los de Almería de 65 á 66 rs. y una partida de Aguilas superior, á 66 rs. la cuartera.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 30 de diciembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52 d.
Idem del 3 por 100 diferido, 46-20.
Deuda amortizable de primera clase, 34 p.
Idem de segunda, id., 17-65 d.
Idem del personal, 22-05.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-25 d.
París á ocho dias vista, 5-24.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1862.

CAJA DE SEGUROS. Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

ASOCIACION UNIVERSAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad en el tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo, despues de entregar la suma de OCHO MIL REALES á todos los declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres de mas de 34 por 100 del capital que impusieron.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á DON FRANCISCO DE P. MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

VIAJES DE F. R. GERUNDIO

POR FRANCIA, BELGICA, HOLANDA

Y ORILLAS DEL RHIN.

Segunda edicion de gran lujo corregida por el autor.

Se ha repartido ya el tomo primero que contiene los artículos siguientes.
Salida de Madrid.—Modelo de administracion.—Somosierra.—Y prosigue su camino.—Entrada y salida de Búrgos.—Vamos andando.—Entre dos penas feroces.—San Isidro y un comisario de guerra.—Bien seria, pero no es necesario.—Provincias vascongadas.—Artículo aparte.—Pero adelante.—FRANCIA.—El paso del Bidasoa.—Conocimiento y reconocimiento.—La mano del gobierno.—¿Y Tirabeque?—BAYONA.—Cosas generales.—Cosas particulares.—La misa.—Cositas varias.—Pasaportes.—La Malle-poste.—Las Landas.—El que no habló.—Idea general.—Jean y Jeannette, ó Juan y Juanita.—La mesa redonda.—Carruages de ciudad.—Omnibus.—El paseo de Tourny.—Guía del extranjero en España.—Los templarios.—Sermón protestante.—Visperas católicas.—Si quieres silla deca la monedilla.—El castillo de Montesquieu.—Aventurillas de un día de ausencia.—La fiesta de los peluqueros.—Las montañas rusas.—El cementerio.—El hospicio.—Los teatros.—La plaza de toros.—Mórnias.—Primer camino de hierro.—El infante don Francisco de España.—Otra escursión en vapor.—El puente de Cubzac.—Agua, vino, cerveza, helados y otras cosas potables.—La Raquel y el gracioso de brocha gorda.—La muerte del viajero.—Antes de salir.—Angulema.—Poitiers.—Santa Cruz de Mudela.—El jardín de la Francia.—Aun prosigue.—Orleans.—Las cercanías de París.—PARIS.—Primera dificultad.—Primeras impresiones.—Primera y segunda diligencia.—Palais Royal.—Los Boulevards.—Los anuncios.—La casa de Fieschi.—Plaza de la Concordia.—Tirabeque en la cámara de los diputados.—La tumba de Napoleon.—Los Inválidos.—Las Tullerías por dentro.—Los campos Eliseos.—Templo calvinista.—Teatros.—La grande Opera.—El baile.—Gisela ó las Willis.—Espedición á Compiègne.—Dos días de huésped en el palacio de Luis Felipe.—El cementerio del P. Lachaise.—La Isla de los españoles y Abelardo y Eloisa.—Versalles.—Fourier y los Fourieristas.—Reforma completa del mundo.—Tirabeque en el Panteon.—Teatro italiano.—La prision de muchachos.—La ermita y pabellon de Rousseau.—Saint-Denis.—La gran muralla.—Un culto raro.—Misa original.—Misa por Napoleon.—El príncipe de la Paz.—Mi retrato.—Lo mucho que queda.—El Louvre.—Templos.—Columnas.—Palacios.—Museos.—Bibliotecas.—Academias y sociedades literarias de beneficencia.—Y muchas otras cosas.—Catacumbas.—Postas, correos, correspondencia pública.—Carácter y costumbres de los franceses.—Varios vice-versas.—Otras cosillas sueltas.—Historia de mi baston.—Y voy á salir.—Y me paro al instante.

Los tomos en 8.º mayor, con grabados en el testo y 40 láminas aparte, estampadas en tintas de colores.—Precio: 80 rs. toda la obra en Madrid y 88 en prov.

CARTILLA DE LOS JUZGADOS DE PAZ,

UTILISIMA A TODA CLASE DE PERSONAS,

POR D. REMIGIO SALOMON,
JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA DE SANTANDER.

Quinta edicion, RECOMENDADA DE REAL ORDEN, nuevamente corregida y muy aumentada.—Segunda tirada.—Forma un bonito tomo en 8.º, de letra compacta, pero clara, que se mandará, franco de porte, al que en carta franqueada incluya diez sellos de cuatro cuartos, á don Mariano Garcés, que vive calle de Lepanto, núm. 2, Santander.

También se halla de venta en las principales librerías de provincia. Los que tengan ejemplares de cualquiera de las anteriores ediciones remitirán solo al señor Garcés nueve de dichos sellos; siendo ya imposible mayor barratura.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Por A. THIERS. Segunda edicion española. Seis tomos en 8.º: precio 64 rs. en Madrid, y 74 en provincia.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el señor BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. También se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

INTERESANTE.

CENTRO DE SUSCRICIONES

Á TODA CLASE DE OBRAS Y PERIÓDICOS

EN LA CIUDAD DE AVILA Y SU PROVINCIA,

CON CORRESPONSALES EN TODAS LAS CABEZAS DE PARTIDO,

DE

D. VALERIANO GARCÉS GONZALEZ.

Deseando dar un grande impulso á la suscripcion en esta capital y provincia, se hace presente á todos los señores autores y editores de todas clases de obras y periódicos, impresores y libreros en general, se sirvan remitir á este centro un ejemplar ó ejemplares de sus obras con el correspondiente número de carteles, prospectos, catálogos, etc., para de este modo poder adquirir el mayor número de suscritores, invitando á domicilio por medio de los repartidores nombrados al efecto.

La misma casa se encarga de la compra, venta y cambio en comision.

MANUAL DE CAMBIOS, IMPOSICIONES, ANUALIDADES, INTERESES Y DESCUENTOS. GUIA DEL COMERCIO Y DE LOS IMPONENTES EN LAS CAJAS DE AHORROS Y SOCIEDADES DE SEGUROS.

Contiene mas de trescientas tablas señalando los cambios de reales á francos, desde un real hasta 20 millones, al precio de 5,01 á 5,56; los cambios de francos á reales, por igual cantidad y precio; los cambios de reales á libras esterlinas, desde un real á 20 millones, al precio de 48,00 á 53,25; los cambios de libras esterlinas á reales, por igual cantidad y precio; tablas para hallar el tanto por 100 de cualquiera suma desde 1 á 90; tablas del interés compuesto de todas las cantidades á 1/2, 3/4 y 1 por 100 al mes, capitalizado por meses, por trimestres, por semestres y por años; tablas para sacar el interés de una cantidad cualquiera dentro de una fecha determinada; tabla para hallar los días comprendidos entre dos fechas.—Valor de las monedas de España y de todos los países del globo.—Tablas para saber la cantidad que debe imponerse con objeto de formar un capital determinado, según el plazo y el interés que se abona.—Calendario civil y religioso hasta el año 1900, con otras muchas noticias y metodos encaminados á facilitar las operaciones de comercio, economizando el tiempo tan precioso para los comerciantes, y á servir de guía á los imponentes en las cajas de ahorros y sociedades de seguros que tan prodigioso desarrollo van teniendo en nuestro país. Un tomo en 4.º, edicion esmerada y correcta, en buen papel.

Precio 20 rs. en Madrid encartonado á la inglesa y 24 en provincia.